



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Heterogéneos, desiguales y pluriactivos

rasgos de los agricultores familiares incluidos en un programa de desarrollo rural (PRODERNEA, 1999-2007)

Año
2016

Autor
Urcola, Marcos Andrés

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Urcola, M. A. (2016). *Heterogéneos, desiguales y pluriactivos*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)
Pre ALAS 2017
LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY:
PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN
I Jornadas de Sociología de la UNVM
6 al 8 de Junio de 2016
Universidad Nacional de Villa María – Campus en Villa María

Grupo de Trabajo 11: Estudios sociales agrarios y rurales

Heterogéneos, desiguales y pluriactivos: rasgos de los agricultores familiares incluidos en un programa de desarrollo rural (PRODERNEA, 1999-2007).

Marcos Andrés Urcola *

Resumen: En el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto de quiénes son los sujetos que la integran, el tipo de apoyo que se les debe dar y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional. El presente artículo pretende contribuir a este debate, analizando información generada en el marco de la ejecución de un programa de desarrollo rural. Con el fin de aportar elementos empíricos en torno a la caracterización e identificación de la agricultura familiar y generar nuevas preguntas e hipótesis sobre el tipo de instrumentos de política dirigidos hacia el sector, se tomó como referencia al Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007). La selección de este programa habilitó el estudio concreto de los productores familiares identificados como destinatarios de sus acciones, ofreciendo la posibilidad de reflexionar sobre sus principales problemáticas y tensiones operativas. El trabajo presenta un encuadre metodológico de tipo cualitativo con un diseño flexible, recurriendo al análisis y sistematización de fuentes documentales primarias del programa y a entrevistas informales abiertas a referentes de la gestión técnica del mismo y de las organizaciones de productores beneficiarias.

Palabras clave: Agricultura familiar, Desarrollo rural, PRODERNEA.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de Rosario (UNR). Correo murcola@hotmail.com.

1- Introducción

A pesar de su importancia académica, la “agricultura familiar” no ha sido históricamente un sujeto o tema relevante de la agenda política del sector agropecuario argentino, sino más bien un agente residual de la misma. En la década de 1990 dicho concepto era casi ajeno al vocabulario del desarrollo rural, frente a categorías como las de pequeño productor o minifundista (Márquez, 2007), mientras que en la actualidad aparece como una noción más abarcadora que pretende integrar las categorías ya existentes en el medio rural tales como campesino, colono, chacarero o productor familiar capitalizado y aún a trabajadores rurales y población rural con actividades no agrarias.

La noción empieza a circular con fines prácticos y políticos a partir de determinados acontecimientos como la *Reunión Especializada de la Agricultura Familiar* (REAF) del MERCOSUR durante los años 2004 y 2005 y el *Foro Nacional de la Agricultura Familiar* (FoNAF) inaugurado en diciembre de 2005 y formalizado en marzo de 2006. Tal como sostiene Soverna *et al.* (2008), lo novedoso de estos espacios no tuvo que ver con el uso del concepto, sino con que el mismo apareciera asociado a la necesidad de definir políticas diferenciales hacia el sector.

La importancia de la agricultura familiar como categoría socio-económica y política ha ido creciendo desde entonces con una clara jerarquización de la “cuestión” a partir de la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar en 2008 (y su posterior elevación al rango de Secretaría con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en 2009), la formulación de programas específicos de investigación y desarrollo (como el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar -CIPAF- del INTA en 2005), el rediseño de los programas heredados de la década de 1990 (PSA, PROINDER, PRODERNEA, PRODERNOA, Minifundio, PROHUERTA, Cambio Rural, entre otros) y la reciente sanción (en 2014) de la ley 27.118 de “*Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina*”.

A pesar de la gran notoriedad que fue ganando esta categoría en el marco de los mencionados procesos político-institucionales, la agricultura familiar es una categoría aún en construcción. Según Schiavoni (2010), su definición y sus alcances son objeto de múltiples discusiones entre científicos sociales, técnicos, funcionarios de la administración pública y organizaciones agrarias. La gran variedad de actores incluidos bajo la noción de agricultura familiar, genera una serie de interrogantes vinculados con

las formas de identificación empírica de estos sujetos en la formulación y reformulación de los programas de desarrollo rural. Por ello, como bien indica Paz (2010), en el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto de quiénes son los sujetos que la integran, el tipo de apoyo que se les debe dar y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional.

A la falta de consenso en torno a esta definición, hay que agregar la falta de información censal más actualizada. El último registro considerado como válido por técnicos y académicos es el Censo Nacional Agropecuario del año 2002.¹ Tomando como base dicho Censo, los estudios de PROINDER-IICA (Obstchatko *et al*, 2007 y Obstchatko, 2009) se constituyen en los dos estudios oficiales de referencia para medir el peso económico y social de la agricultura familiar en la Argentina del último tiempo.²

Recientemente (2014), el *Registro Nacional de la Agricultura Familiar* (ReNAF, creado en 2007 y puesto en marcha en 2009) ha ofrecido nueva información respecto de la realidad nacional y regional de la agricultura familiar, aunque con un alcance limitado por su carácter de registro “voluntario” para el acceso a programas y políticas (fundamentalmente de la Subsecretaría de Agricultura Familiar)³ y adoptando una definición diferente respecto de la del estudio de PROINDER-IICA (su unidad de registro y análisis es el Núcleo de Agricultura Familiar -NAF-, asimilable al de hogar en los censos de población).⁴

¹ Si bien se realizó un censo agropecuario en el año 2008, durante la realización del mismo se desató el enfrentamiento entre organizaciones rurales (Sociedad Rural, Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Confederación Intercooperativa Agropecuaria) y gobierno nacional por la propuesta de aumento de las retenciones sobre granos y carne vacuna que dificultó el relevamiento de la información censal, quedando muchos establecimientos y hectáreas sin cubrir. Debido a estas circunstancias, se sigue tomando como referencia válida los datos suministrados por el Censo de 2002.

² El último de éstos estudios (Obschatko, 2009) identificó 251.116 establecimientos de agricultura familiar (75.3% del total de establecimientos del país), ocupando 30,9 millones de hectáreas (17,7% de la superficie bajo producción). Dichos agricultores representan entre el 85 y el 94% de los establecimientos que producen tabaco, algodón, yerba mate, caña de azúcar, papa, cebolla, acelga y tomate y más del 50% entre los que producen granos (maíz, soja, trigo y girasol). También generan el 64 % del empleo total agropecuario y el 27% del valor de producción del sector.

³ Tal como señala Craviotti, los productores con características más cercanas al mundo campesino son los que se han inscripto mayoritariamente en el ReNAF (2014:189), cuestión que estaría dejando afuera la gran diversidad de formas productivas intermedias que existen entre un productor típicamente familiar y otro de tipo empresarial.

⁴ Para marzo de 2014 el Registro declara un total de 86.721 NAF en todo el territorio nacional (en contraste con las 250.000 EAP familiares del estudio de PROINDER-IICA) a los que define como “la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad” (ReNAF, 2014: 4).

La clasificación de unidades o establecimientos de agricultura familiar ha sido uno de los recursos metodológicos en torno a los que han girado las discusiones académicas para su identificación y medición estadística en los territorios rurales. No obstante, es pertinente advertir que el uso de tipologías ha derivado en ocasiones en la cosificación de las mismas, es decir, en tomar al tipo social como cosa real o como sujeto inerte e invariable, haciendo un uso acrítico y desmedido de las categorías, sin tener en cuenta el grado de representatividad que poseen las mismas en relación al sujeto social que pretenden describir o incluir en el marco de una política. Por estos motivos se hace necesario buscar reflexiones sobre las bases teóricas y empíricas que sustentan a esta forma socio-productiva específica.

En el marco del proyecto de investigación sobre *La Agricultura Familiar en las políticas de desarrollo rural en Argentina (1990-2015)*⁵ nos hemos propuesto analizar, entre otras cosas, los procesos de producción y circulación de la categoría “agricultura familiar” en el marco de las políticas de desarrollo rural y sus implicancias teóricas y empíricas en términos de asistencia económica, técnica y organizacional sobre los productores-beneficiarios. El análisis de información generada en el marco de la ejecución de los programas de desarrollo sobre los destinatarios, primero identificados como pequeños productores y luego como agricultores familiares, puede resultar un aporte valioso para la caracterización empírica de los sujetos aglutinados bajo dicha categoría, así como también a la identificación de sus principales dificultades para el desarrollo en los diversos territorios rurales del país.

Para el logro de sus objetivos, cada programa hace su recorte de la realidad, seleccionando y tipificando los sujetos destinatarios de sus acciones, bajo diversos supuestos teórico-metodológicos que guían su ejecución. De este modo, la caracterización de los productores destinatarios de un programa nos ofrece una visión parcial del universo de la agricultura familiar, pero también nos da la posibilidad de indagar sus principales problemáticas y tensiones operativas en el marco de un instrumento de política específico. Como bien indica Craviotti (2014:181), los significados de un concepto están ligados a los usos que se les otorgue en diferentes ámbitos y contextos discursivos. De este modo, en el marco de la ejecución de un programa o una política, existe un ejercicio de mediación efectuada por técnicos,

⁵ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

funcionarios y destinatarios que necesariamente ofrece matices a las definiciones y categorizaciones operativas formales.

En este sentido hemos tomado como referencia el *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino* (PRODERNEA, 1999-2007), que, por sus características particulares, reúne las condiciones de representatividad para aproximarnos al estudio de las implicancias teóricas y empíricas de la utilización de la familia agricultora como eje central del desarrollo de las unidades productivas agropecuarias y del territorio rural.

Dicho programa fue gestado en la década de 1990 y presenta un cambio significativo en cuanto a su funcionamiento y enfoque a partir de 2003, tomando como población objetivo a los pequeños productores en condiciones de pobreza de las provincias del noreste argentino (Misiones, Chaco, Formosa y Corrientes) a los que, luego comenzó a identificar como agricultores familiares, para brindarles asistencia económica (créditos y aportes no reembolsables), técnica (capacitación) y de fortalecimiento de sus organizaciones.

El mismo merece ser especialmente valorado en cuanto a la producción de conocimiento y a la generación de fuentes documentales, tanto en términos de pensar la gestión del desarrollo rural como del impacto de su accionar sobre la población objetivo. Durante la implementación del programa y luego de su finalización se realizaron un conjunto de análisis y evaluaciones con enfoques participativos a partir de trabajos técnicos preparados por los equipos del proyecto y organizaciones de la sociedad civil (entidades académicas y consultores individuales) para analizar temas estratégicos y evaluar diferentes componentes y actividades ejecutadas (PRODEREA-UNC, 2008). También se realizaron estudios de base de la población beneficiaria, relevamientos para determinar la evolución de los ingresos y activos de la misma (Neiman, 2007; Novacovsky, 2007a y 2007b) y una serie de sistematizaciones de experiencias productivas y organizacionales (CRISOL, 2006a y 2006b; CIET, 2007a y 2007b; CEDES, 2007).

En el presente trabajo nos abocaremos al análisis de dichas fuentes documentales con el objeto de aportar elementos empíricos en torno a la caracterización e identificación de la agricultura familiar y generar nuevas preguntas e hipótesis que enriquezcan el debate actual sobre el tipo de instrumentos de política pública dirigidos hacia el sector.

El estudio presenta un encuadre metodológico de tipo cualitativo con un diseño flexible, recurriendo al análisis y sistematización de fuentes documentales primarias del mismo

(evaluaciones *ex ante*, de medio término, de reorientación y de terminación de los proyectos del FIDA, Manuales Operativos, Informes de Gestión, sitios Web oficiales, informes de evaluación de resultados e impacto, sistematización de experiencias, etc.) y a entrevistas informales abiertas a referentes del programa y de las organizaciones de productores-beneficiarias.

2- El Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007)

El programa que hemos seleccionado para este trabajo corresponde a las acciones destinadas al financiamiento de proyectos de desarrollo rural en el marco de convenios entre el gobierno argentino y el *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola* (FIDA),⁶ cuyos primeros antecedentes se remontan a principios de la década de 1990 con la implementación del Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino (PNEA).⁷

De los seis programas de desarrollo rural financiados con fondos del organismo en Argentina (y contraparte del presupuesto nacional y las provincias intervinientes), tres han desplegado acciones de apoyo y asistencia hacia los pequeños productores o agricultores familiares de las provincias del NEA (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones).⁸ La mayor presencia de explotaciones familiares, de generación de empleos rurales y de condiciones de pobreza en dicha región del país (junto con el NOA) han justificado la mayor atención de los programas FIDA hacia estos sectores productivos (FIDA, 2009).

Según el estudio de Obschatko *et al.* (2007) la presencia de Pequeños Productores (PP) representa el 80 % de las EAP del Noreste argentino y el 25% de los PP del país.⁹ Las

⁶ El FIDA se crea en el año 1977 como una agencia internacional de financiamiento especializada de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuyo interés se vincula con la erradicación de la pobreza rural a través de la financiación de programas de desarrollo rural.

⁷ Dicho organismo inició sus actividades en Argentina en el año 1983 en respuesta a una solicitud del gobierno nacional para realizar un proyecto de desarrollo rural en el norte del país. El préstamo fue aprobado cinco años después para dar origen al PNEA, cuya ejecución se hizo efectiva en 1991 hasta su culminación en 1996. Este programa fue uno de los primeros proyectos de desarrollo rural de la Argentina con financiamiento externo. Desde 1996 hasta la actualidad, el FIDA ha aprobado otros cinco proyectos, de los cuales cuatro han concluido (PRODERNEA, PRODERNOA, PRODERPA y PRODEAR) y uno se encuentra vigente (PRODERI).

⁸ PNEA, PRODERNEA y PRODEAR. Este último tiene alcance nacional, pero estableciendo a las provincias del NEA como áreas prioritarias de su acción.

⁹ Las autoras definieron a las explotaciones agropecuarias de *pequeños productores* como “aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko *et al.*, 2007: 14). Con esta definición, entienden que la expresión “pequeño productor” es equivalente a la de “productor familiar”.

mismas ocupan el 20% de la superficie agropecuaria de la región, con una superficie media por explotación que varía considerablemente en cada provincia: en Chaco y Formosa la superficie media de los PP ronda las 127 hectáreas, mientras que en Corrientes y Misiones éstas son de 56 y 33 hectáreas respectivamente. Según este mismo estudio, el 60% de las EAP de dicha región se encuentra en condiciones de pobreza (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: EAP de PP en las provincias del NEA

Provincias	EAP Totales	EAP PP	% PP	EAP Pobres	%
Chaco	16.898	12.983	77	7731	46
Corrientes	15.244	10.929	72	8668	57
Formosa	9.962	7.290	73	7066	71
Misiones	27.955	24.249	87	17718	63
Total NEA	70.059	55.451	79	41183	59

Elaboración propia en base a Obschatko *et al.*, 2007.

Con el fin de incidir en este contexto, el PRODERNEA inició su ejecución en enero de 1999 en la provincia de Misiones y posteriormente se incorporaron las provincias de Chaco, Formosa y Corrientes. Tuvo una reformulación en su diseño a partir del año 2003 y su actividad se prorrogó hasta junio de 2007. El mismo sólo alcanzó su plena ejecución a partir del año 2003 luego de haber sido reorientado y adecuado a las nuevas condiciones socio-económicas reinantes en las provincias de la región tras la crisis de 2001.¹⁰

El objetivo del proyecto era contribuir a la superación de las condiciones que generan la pobreza rural en las cuatro provincias del NEA, potenciando las capacidades productivas de los recursos humanos y naturales de los pequeños productores y población aborígen de la región, a través del aumento sostenible del ingreso y de la

¹⁰ Al igual que lo ocurrido en el PNEA años antes, el PRODERNEA necesitó ser reorientado a partir de una misión del FIDA en 2002, debido a que luego de 4 años de ejecución había una baja incorporación de beneficiarios al proyecto, un lento desarrollo de los componentes, la incorporación formal de sólo dos de las cuatro provincias en las que se desarrollaba el proyecto, y finalmente el no cumplimiento por parte del gobierno argentino de los compromisos de contraparte asumidos (FIDA, 2002). EL 83% de los beneficiarios totales de crédito y asistencia técnica y el 87% de los beneficiarios de capacitación corresponden a las acciones realizadas a partir de la reorientación de 2003 (CEDES, 2007: 30-31).

capacidad de autogestión.

Con este fin, el programa ha promovido metodologías de intervención grupales a través de la elaboración de proyectos asociativos de diferente tipo, en la búsqueda de ofrecer y propiciar alguna alternativa para compensar las desventajas competitivas con otros actores de mayor escala y mejorar en términos generales sus condiciones de vida a partir de acciones comunes.

Inicialmente se tomaba como población objetivo a los productores agropecuarios. No obstante, durante la misión de reorientación del programa (FIDA, 2002) se acordó clarificar y ampliar el alcance de la población objetivo, entendiéndose por estos a todos los pobladores pobres rurales del área del proyecto y no solamente a los productores agropecuarios. De este modo, el PRODERNEA tomó como beneficiarias a todas las familias rurales pobres del NEA que habitaban en los predios rurales o en asentamientos de menos de 2.000 habitantes con cierta dotación de recursos productivos y capacidad de gestión con dificultades para el ingreso a los mercados.¹¹

La experiencia del PNEA, en el que se atendió con crédito a población rural que no estaba en condiciones de devolverlo y la existencia del PROINDER y el Programa Social Agropecuario (PSA) para la atención de los pequeños productores más pobres en la región, orientaron el PRODERNEA hacia un universo de productores más capitalizados, y por lo tanto con necesidades de financiamiento más importantes (plantas extractoras o procesadores de miel, enfardadoras, etc.),¹² que podríamos asimilar a los pequeños productores capitalizados (Tipo 1) o de reproducción simple (Tipo 2) del estudio de Obschatko *et al.*, (2007).¹³

¹¹ Para ello, como criterio de selección, se tomaban en cuenta los ingresos netos familiares que no debían superar el equivalente a US\$ 2.500 anuales o US\$ 500 anuales de ingresos netos individuales y un patrimonio (excluyendo tierra y vivienda) inferior al equivalente a US\$ 7.500. Para el caso específico de los pequeños productores agropecuarios se tenía en cuenta que el beneficiario trabajara directamente su finca de hasta 25 hectáreas en explotación con uso predominante de mano de obra familiar e ingresos familiares provenientes de la explotación con posible complemento de ingreso extra-prediales de algún miembro.

¹² Mientras el promedio del crédito otorgado a los productores por el PSA era de \$2.600,- mayoritariamente orientado a procesos productivos, en el PRODERNEA ascendía a \$5.600,- con destino principal a las inversiones de capital.

¹³ Definen tres estratos de pequeños productores (PP): un estrato superior de unidades familiares capitalizadas (Tipo 1) que pueden evolucionar económicamente y sus carencias se vinculan con la falta de acceso a servicios de apoyo a la producción (asistencia técnica, comercial y financiera); un estrato intermedio (Tipo 2) de productores familiares (campesinos o de reproducción simple) cuya escasez de recursos sólo les permite mantenerse en la actividad sin posibilidades de crecimiento y con algunos rasgos de pobreza como la falta de acceso a servicios sociales básicos; y un estrato inferior de productores familiares pobres o de subsistencia (T3) cuya dotación de recursos no les permite vivir exclusivamente de la explotación y mantenerse en la actividad, presentando múltiples necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Obschatko *et al.*, 2007: 37). Los beneficiarios del PSA y que figuran mayoritariamente en el ReNAF pertenecen al estrato inferior (Tipo3) de esta clasificación.

Si bien el programa presentó un enfoque inicial centrado en la escasez predial y económica de los productores, en el transcurso del mismo se registraron una serie de procesos de discusión llevados adelante por técnicos y responsables de la gestión nacional y provincial, que pusieron en tela de juicio la estrategia de intervención centrada en grupos poblacionales definidos exclusivamente como “pobres” e “improductivos”.¹⁴ Esto derivó en una comprensión más amplia del tipo de productor incluido como sujeto del programa al que comienza a identificarse como agricultor familiar, en contraste con la noción de pequeño productor minifundista que hacía hincapié en las condiciones de pobreza o escasez en el marco del PNEA y primera etapa del PRODERNEA (1999-2003).

A pesar de este interesante viraje desde la noción de minifundista a la de agricultor familiar y de los detallados criterios de selección de beneficiarios indicados en los documentos de formulación del programa, hay que señalar que, en términos prácticos, el agregado “familiar” de los agricultores ha descansado mayoritariamente en equiparaciones escasamente objetivadas y dependiendo de las apreciaciones de los técnicos y promotores del programas en el territorio.

De acuerdo al informe de terminación del programa (FIDA, 2008), durante su ejecución alcanzó con sus servicios a un número global de 11.072 familias beneficiarias directas, integradas por un total de 46.502 personas y conformó 532 grupos de productores, con 3.370 integrantes.

Como resultado de la ejecución del Fondo de Apoyo a Comunidades Aborígenes (FACA) brindo asistencia a 55 grupos de aborígenes con 5.890 integrantes, beneficiando a familias Wichí, Pilagá, Toba y Mocoví de la región, con proyectos de mensura y titulación de tierras, de autoconsumo y producción agrícola, artesanal y apícola para la generación de ingresos y de infraestructura básica comunal (agua y energía eléctrica). No obstante, si los presupuestos reflejan de algún modo el orden de importancia de las cuestiones a atender por el programa, podemos observar que a este Fondo se destinó sólo el 13% del total invertido, mientras que los componentes de asistencia técnica y crediticia destinados mayoritariamente hacia los productores agropecuarios (criollos) representaron alrededor del 67% (SAGPyA-FIDA, 2008). Es decir, la mayoría de los fondos se concentraron en los proyectos productivos de los 532 grupos financiados por el programa (FIDA, 2008).

¹⁴ En este proceso de debate participaron más de 400 productores de ambos sexos y 70 técnicos de las provincias (Márquez, 2005).

Casi el 90% de los proyectos financiados con créditos del PRODERNEA tuvieron como destino la producción primaria animal y vegetal, destacándose mayoritariamente la actividad ganadera vacuna, caprina y porcina (52%) por sobre la agrícola (24%) y siendo muy reducido el número de proyectos vinculados a la producción agroindustrial o de artesanías, la oferta de servicios o la comercialización.¹⁵

Los componentes del programa estuvieron claramente orientados a la consolidación de los aspectos vinculados con la producción para el mercado como estrategia para la mejora de los ingresos de los productores y sus familias.

El acceso a crédito y apoyo técnico que ha propiciado el programa fue destacado por los productores beneficiarios como uno de los aspectos positivos para la mejora de la productividad mediante la inversión en tecnología, equipamiento y bienes de capital agrícola-ganaderos (PRODERNEA-UNC, 2008). Esto constituye un resultado destacable del programa al lograr el acceso al financiamiento y la asistencia técnica de sectores tradicionalmente excluidos de esta posibilidad.¹⁶

En contraposición, y a pesar de algunas experiencias “exitosas”,¹⁷ el tema de la comercialización de la producción se presenta como uno de los temas problemáticos destacados por los productores que han participado del programa, señalando que la asistencia técnica brindada ha permitido “producir mejor”, pero no “vender mejor” (PRODERNEA-UNC, 2008).

La información registrada sobre resultados del programa permite señalar, entonces, la perspectiva productivista del mismo, en tanto sus acciones se han dirigido

¹⁵ La promoción, formulación y seguimiento de proyectos y la organización de grupos de beneficiarios descansó principalmente en el personal técnico del programa asignado o contratado por las provincias. Los mismos representaron la cara visible de los proyectos financiados por el programa en el territorio. Casi la totalidad de los técnicos de campo eran graduados universitarios de agronomía y veterinaria. Por ello, la asistencia técnica se concentró mayormente sobre los aspectos productivos agronómicos o ganaderos.

¹⁶ Según los estudios de impacto del programa, casi la totalidad de los productores beneficiarios recibió crédito (90 %), mientras que sólo el 10 % de los productores no beneficiarios de la región cuenta con algún tipo de crédito. Lo mismo puede decirse respecto del apoyo técnico, ya que sólo 20% de los no beneficiarios accede a algún tipo de apoyo (asesoramiento técnico, contable, capacitación, o asistencia del INTA), mientras que entre los beneficiarios el 90% ha recibido asistencia no monetaria para la producción (Neiman, 2007; Novacovsky, 2007a y 2007b; CEDES, 2007).

¹⁷ Cabe señalar que durante el período analizado se realizó en Mercedes (Corrientes) el primer remate ganadero de productores de pequeña escala, actividad coordinada por técnicos del INTA y PRODERNEA que benefició a más de 100 productores rurales (CRISOL, 2006a). También debe mencionarse el Proyecto para el acceso a mercados denominado PROMER. El mismo fue una experiencia piloto generada desde el PRODERNEA, orientada al desarrollo de pequeños productores frutihortícolas y a la construcción de un vínculo estable con los puesteros del Mercado de Concentración de Corrientes por medio de un fondo de fideicomiso (CRISOL, 2006b). Otra experiencia destacada fue la instalación de un frigorífico exportador de carne en la región del impenetrable chaqueño, resultado de un convenio entre el gobierno provincial y el de Trento (Italia), donde los productores caprinos apoyados y agrupados por el PRODERNEA podían comercializar su producción en mayor escala.

principalmente a mejorar y/o potenciar las capacidades productivas prediales con fines de comercialización como estrategia para el incremento de los ingresos de los productores y sus familias.

3- Características socio-productivas de los beneficiarios del programa

Tal como sostiene Tsakoumagkos (2008), uno de los rasgos distintivos de la pequeña producción agropecuaria argentina es la heterogeneidad o *pluriescalaridad* de las unidades económicas. Esta dimensión nos permite visualizar la pluralidad de escalas de unidades productivas que se insertan de diferentes formas en la producción agropecuaria. Y es una de las características que hace más compleja la medición e identificación empírica de la producción familiar para la elaboración y ejecución de instrumentos de política.

A pesar de que la mayoría de las EAP de la región NEA reúnen la condición de ser familiares, es decir, cuenta con el trabajo directo del productor o socio y no contratan trabajo no familiar permanente,¹⁸ la diversidad del tamaño predial, de sus formas de tenencia, orientación productiva e inserción comercial nos obliga a señalar que en términos empíricos presentan más diferencias que semejanzas, siendo la heterogeneidad y desigualdad socio-productiva uno de sus rasgos constitutivos.¹⁹

En el siguiente cuadro (2) se presenta el *rango de tamaño* de EAP de los productores beneficiarios del programa, donde se puede apreciar que el 55% de los mismos tenían hasta 25 hectáreas en explotación, mientras que el 18% contaba con entre 26 y 50 hectáreas y un 27% con más de 51 hectáreas. En todas las provincias se privilegia el rango de hasta 25 hectáreas, sin embargo es significativo también el porcentaje de productores de más de 51 hectáreas.

¹⁸ Así lo demuestran algunos estudios nacionales y regionales específicos: Obschatko *et al.* (2007), Obschatko (2009), Tsakoumagkos (2008), Schiavoni (2012). Poniendo en cuestión el límite de tres *Trabajadores No Familiares Permanentes* (TNFP) como criterio para la identificación de EAP familiares elaborado por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF, 2006), Tsakoumagkos (2008: 7-8) sostiene que ese número sobrepasa al promedio nacional de TNFP por EAP, incluso en las unidades empresariales. Además, sostiene que dicho número está por encima del promedio nacional de trabajadores permanentes totales (familiares y no familiares) que es de 2,3. Para el caso del NEA el promedio de personas ocupadas por EAP es levemente superior al nacional (2.4), pero con un promedio de TNFP inferior. El promedio de TNFP por EAP a nivel nacional es de 0.7, mientras que en el NEA este promedio es de 0.4 (Chaco 0.4, Corrientes, 0.7, Formosa 0.3 y Misiones 0.2).

¹⁹ El concepto de heterogeneidad hace alusión en general, a las distintas formas que puede adoptar un mismo objeto o sujeto social, mientras que la categoría desigualdad supone la apropiación diferencial de bienes materiales, culturales y simbólicos por parte de sujetos sociales concretos (Aranguren, 2012).

Cuadro 2: Tamaño de EAP de Beneficiario del PRODERNEA

Tamaño EAP (en has.)	Misiones	Corrientes	Chaco	Formosa	NEA
0 a 25	50%	56%	66%	50%	55%
26 a 50	24%	22%	13%	11%	18%
51 y más	26%	22%	22%	39%	27%

Cuadro de elaboración propia en base a Neiman, 2007 y Navacovsky, 2007a y 2007b

Tal como indica el informe de Navacovsky (2007b), la inclusión de EAP mayores a las 50 hectáreas entre los beneficiarios formoseños parte de la no correspondencia entre las condiciones de pobreza y el tamaño de las explotaciones en estas provincias, dados los diferenciales en la calidad de los suelos y el clima. Por estos motivos, es importante tener en cuenta, además, los niveles de capitalización, diferenciando los límites de superficie cultivada y cabezas de ganado que pueden tener estos productores de acuerdo a las diversas características agroecológicas del territorio nacional. La mayoría de los beneficiarios contaba con tractor y maquinarias para la realización de sus actividades aunque con diversos años de antigüedad y nivel de tecnificación.²⁰

Según la encuesta realizada a 615 productores beneficiarios del PRODERNEA en las cuatro provincias (CEDES, 2007), la *forma de acceso a la tierra* que predomina es la propiedad y en segundo orden la ocupación y el arrendamiento (ver Cuadro 3). En Formosa y Corrientes es relevante el porcentaje que combina alguna de estas formas (propiedad-ocupación-arrendamiento). En Chaco y Misiones la ocupación y el arrendamiento juntos son más relevantes que la propiedad.

Cuadro 3: Relación jurídica con la tierra de los productores integrantes de grupos PRODERNEA

Forma jurídica	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Propiedad	37%	50%	46%	35%	45%
Arrendamiento	1%	3%	7%	30%	10%

²⁰ Uno de los motivos que suscitó la gestión de los créditos por parte de los productores de la región, fue la necesidad de renovar o adquirir nuevos equipamientos para mejorar la producción.

Ocupación	38%	0%	3%	27%	32%
Aparcería	0%	0%	0%	0%	0%
Comb. de estas formas	0%	24%	11%	1%	4%
Otras formas	2%	5%	5%	7%	5%
S/D	0%	0%	16%	0%	3%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

A pesar de la preponderancia observada respecto de la propiedad de la tierra, según el estudio de impacto del programa (Nvacovsky, 2007a y 2007b), entre 2003 y 2007 se observa en Corrientes y Formosa una notoria disminución en la proporción de tierras propias entre los productores. En Misiones es relevante el porcentaje de productores sin tierra que recurre a diversas formas de ocupación (40%), cuestión que se condice con los datos arrojados por otros estudios recientes (Craviotti, 2011: 94, Schiavoni, 2012: 61; ReNAF, 2014: 32).

En cuanto a la *orientación productiva* de las explotaciones, pueden observarse variaciones que se vinculan con la diversidad ecológica, social y productiva de los territorios rurales que integran las provincias del NEA (ver Cuadro 4).

Cuadro 4: Actividades productivas en EAP de Beneficiarios del PRODERNEA

Actividad productiva	Misiones EAP %	Chaco EAP %	Corrientes EAP %	Formosa EAP %
Cultivos anuales	75	57	67	40
Cultivos permanentes	64	7	22	0
Ganadería bovina	93	45	71*	59*
Otra ganadería	86	78		
Subproductos agrícolas	46	6	6	0
Subproductos ganaderos	84	42	24	16

Elaboración propia en base a Neiman (2007) y Novacovsky (2007a y 2007b)

* En estos casos se contabiliza la actividad ganadera total (bovina, caprina, ovina,

porcina, etc.).

De acuerdo a la información presentada, con excepción de Misiones, se observa cierto predominio de la actividad ganadera por sobre la agricultura en la región, cuestión que puede verificarse también por el mayor número de proyectos destinados a financiar la producción animal en el marco del programa.

También se observa cierta tendencia a la especialización productiva predial. Tal como señala Novacovsky (2007a y 2007b), en Formosa y Corrientes, la actividad agropecuaria de cada EAP pierde diversidad entre los años 2003/4-2007 (el promedio de actividades pasó de tres a dos entre los beneficiarios del programa). Dicha caída está protagonizada principalmente por las actividades agrícolas, que determinan un aumento en la importancia de la ganadería para la generación de ingresos. Particularmente se observa una disminución en cultivos permanentes y la elaboración de subproductos (tanto agrícolas, como ganaderos).

Se registra un aumento importante en la proporción de explotaciones que realiza sólo una actividad,²¹ lo cual es esperable que tienda en el corto plazo a aumentar la heterogeneidad entre los mono productores disminuyendo los ingresos promedio de este grupo. Los datos del estudio muestran que los ingresos brutos y netos de los productores son significativamente mayores cuando se realizan dos o más actividades prediales.

En cuanto a las *estrategias de comercialización*, el 74% de los beneficiarios de programa vendía su producción localmente o dentro del departamento con estrategias de comercialización prevalentemente individuales (en el 66% de los casos) (CEDES, 2007).

El asociativismo rural que operó como estrategia de intervención del programa con la intención de mejorar sus condiciones de escala, intensificar su producción e insertar sus productos en el mercado, no parece haber tenido los efectos deseados en esta línea. La mayoría de los grupos se conformó informalmente con el fin de cumplir con los requisitos para acceder a los beneficios del programa y no lograron trascender sus acciones a la culminación del mismo (CEDES, 2007). Este grado de informalidad se vio reflejado en la imposibilidad de muchos productores de superar el individualismo de sus prácticas productivas y comerciales, cuestión que los posicionó desfavorablemente

²¹ Entre 2004 y 2007 el incremento de EAP que realizan una sola actividad en Corrientes es del 77% entre los beneficiarios del programa, mientras que en Formosa estos incrementos son del 210%. En 2004 el 40% de los productores correntinos realizaba más de tres actividades prediales y en 2007 este porcentaje se reduce al 13%. En Formosa el 30% realizaba más de tres actividades en 2004 y en 2007 este porcentaje se reduce al 8% entre los beneficiarios del programa (Novacovsky, 2007a: 22 y 2007b: 24).

frente a otros actores territoriales y extra-territoriales con mayor capacidad de negociación.²²

Con escasa o nula experiencia asociativa previa por parte de sus integrantes y gran homogeneidad interna (misma escala y tipo de producción),²³ los grupos del programa se han conformado entre un número reducido de actores (entre 5 y 7 productores) con relaciones de proximidad y parentesco que reflejaron la existencia de familias extensas en el territorio. Paradójicamente, este hecho, que refuerza la idea de una agricultura familiar en el territorio, no logró traducirse en prácticas conjuntas que les permita trascender el carácter fragmentado de sus acciones.

El criterio de adscripción territorial para la identificación de la agricultura familiar, tal como señala Schiavoni (2012), ha sido utilizado por muchos técnicos de los programas y organizaciones de productores para subsanar las dificultades de operacionalización de la categoría.

De este modo, la información registrada sobre los agricultores familiares destinatarios del PRODERNEA nos ofrece el panorama socio-productivo de pequeñas unidades agropecuarias, mayoritariamente en propiedad y con algún grado de capitalización, cuyas heterogéneas actividades prediales tienden a la especialización, con estrategias comerciales prevalentemente individuales y destinadas al mercado local/departamental, producto del escaso grado de desarrollo organizacional de sus acciones y pese al fuerte anclaje territorial-familiar de las mismas.

4- Condición pluriactiva de los productores beneficiarios

A la diversidad de estrategias de inserción agropecuarias que caracterizan al universo de productores familiares beneficiarios del PRODERNEA, es necesario sumar otro rasgo central para su identificación como es la diversidad de fuentes de ingresos o *pluriactividad*, es decir, la combinación de ocupaciones (prediales y extraprediales, agrarias y extraagrarias, salariales y no salariales) y fuente de ingreso que permiten la reproducción del grupo familiar en el medio rural.

²² El 14% de los grupos (de mayor antigüedad y formalidad organizacional) vendió el total de su producción en forma conjunta, el 12% vendió parte de su producción en forma conjunta y el 66% vendió su producción en forma individual. En cuanto a la compra de insumos, el 30% lo hizo en forma conjunta, el 25% compró parte de los insumos en forma conjunta (los adquiridos con el crédito del programa) y el 45% no hizo compra conjunta de los mismos. (CEDES, 2007: 127-142).

²³ En el 46% de los grupos relevados, sus integrantes no contaban con ninguna experiencia asociativa previa. A estos se puede sumar un 15% de grupos donde la mayoría de sus integrantes no contaba con esta experiencia (CEDES, 2007).

Diversos autores (Neiman *et al.*, 2001; Craviotti, 2002; Tsakoumagkos, 2008; Schneider, 2009; Craviotti, 2011) sostienen que la pluriactividad es un mecanismo de persistencia de carácter estructural de la agricultura familiar y, por ello, coinciden en señalar la necesidad de tomar al hogar como unidad de análisis (y no al productor).²⁴

La diversificación de estrategias para la obtención de ingresos que despliega la totalidad del grupo familiar en los hogares rurales comienza a ser percibido como una de las estrategias de reproducción social de la agricultura familiar que se vinculan con características propias de este sujeto.

Por ejemplo, algunos estudios señalan que las familias pluriactivas se distinguen por disponer de explotaciones más pequeñas y superficie útil más reducida respecto de las familias que se dedican exclusivamente a la agricultura. Tiene menor acceso a la propiedad como forma de tenencia, cuestión que obliga a las generaciones de jóvenes rurales a la búsqueda de alternativas ocupacionales por fuera de los predios. La diversificación de ocupaciones de los grupos familiares aparece asociada también a la producción de ciclos largos como la ganadería y los cultivos anuales, ya que requieren de otros ingresos para financiar el ciclo productivo y los gastos cotidianos del hogar (Craviotti, 2011; Pino, 2013).

Si bien la pluriactividad se asocia con la presencia de familias productoras de menor escala (en tierra y capital), esto no significa que tengan necesariamente menores ingresos que aquellos que se dedican exclusivamente a la actividad agropecuaria predial. Así lo demuestra el caso de los hogares de “productores pluriactivos intersectoriales” de Misiones (productores agropecuarios con inserción extrapredial no agropecuaria o mixta) en el estudio de Craviotti (2011: 100) que presentan ingresos brutos globales más elevados que el de los “productores puros”. Estos últimos cuentan con mayores ingresos derivados de la EAP pero inferiores ingresos totales.

Por ello, se describe a las estrategias pluriactivas como formas de maximización de los ingresos del hogar a partir del trabajo familiar cuyo centro de gravedad puede o no estar en la unidad productiva. De este modo, Tsakoumagkos (2008), señala que en las zonas con presencia campesina significativa como el NEA y el NOA hay mayor preponderancia del ingreso extrapredial salarial y en las zonas con presencia significativa de familias capitalizadas (Pampeana) hay mayor tendencia al ingreso extra-

²⁴ Se pone en cuestión el criterio que vincula al productor que trabaja directamente en la explotación como referencia empírica para la identificación de los agricultores familiares, sin hacer referencia a lo que ocurre con el resto del grupo familiar (Craviotti, 2014). A su vez, aseguran que el fenómeno de la pluriactividad circunscripto sólo al productor tienden a subestimar su importancia (Trakoumagkos, 2013).

agrario por cuenta propia. También indica que en algunas zonas ganaderas campesinas como las del NEA los ingresos extraprediales se relacionan con la presencia del Estado como generador de empleos y recursos a través de programas socio-productivos (Idem: 19).²⁵

En este sentido, la noción de pluriactividad pone en tensión la primacía de la actividad agropecuaria predial en los territorios rurales y la relación entre el campo y la ciudad.

De acuerdo a la información analizada, podemos afirmar que las estrategias pluriactivas se encuentran integradas a la lógica de reproducción de buena parte de las familias comprendidas por el programa. En el 60 % de los grupos del programa se registra la presencia de trabajo extrapredial como estrategia reconocida por sus integrantes, aunque con marcadas diferencias de acuerdo a la provincia de procedencia de cada uno de estos grupos (CEDES, 2007). En algunas provincias dichos grupos presentan porcentajes más significativos, como Misiones y Corrientes, mientras que en Chaco es importante la proporción de grupos sin trabajo extrapredial (62 %).

Según los estudios de impacto del programa (Neiman, 2007 y Novacovsky, 2007a y 2007b), los ingresos prediales disminuyen su participación en el ingreso total entre los productores de todas las provincias. La generación de ingresos extraprediales se muestra potenciada por un incremento significativo en la participación laboral fuera de la EAP, aunque las ocupaciones extraprediales siguen estando concentradas en áreas rurales y se caracterizan por altos niveles de informalidad y precariedad. Entre las ocupaciones extraprediales más frecuentes se ubica el empleo estacional en el sector privado (empleados, jornaleros, peones). En Corrientes y Formosa cobra relevancia el acceso al empleo público que significa una mejor calidad de empleo frente a las opciones laborales del sector agrario.

De acuerdo a estos estudios, sin perder importancia el trabajo predial (para autoconsumo y comercialización), hay una marcada tendencia pluriactiva entre los beneficiarios del programa, con inserción ocupacional salarial dentro del sector agropecuario y el sector público.

La especialización o pérdida de diversidad productiva de las explotaciones señalada en el apartado anterior, también se vincula con estos procesos de diversificación de fuentes

²⁵ Así parece corroborarlo la información presentada por los Núcleos de Agricultura Familiar (NAF) inscriptos en el ReNAF (2014). El 52% de los NAF del NEA cuentan con ingresos prediales y extraprediales, el 25% sólo con ingresos extraprediales y el 17% sólo con ingresos prediales. El 42% de los ingresos extraprediales de estos NAF corresponde a transferencias estatales (pensiones, jubilaciones, seguro de desempleo, asignación universal por hijo, etc.).

de ingreso extraprediales implícita en las estrategias de reproducción de las familias rurales.

En este contexto, se observa la existencia de estrategias de inserción laboral y subsistencia entre los productores de la región que, en algunos casos, privilegian la inserción en el mercado de trabajo antes que la valorización de los activos agropecuarios, para refugiarse nuevamente en la producción predial cuando cambian las condiciones del mercado laboral. De acuerdo a lo señalado en el marco del estudio de Novacovsky (2007a y 2007b) en Corrientes y Formosa, la proporción de hogares que superan condiciones de pobreza a partir de su trabajo fuera de la explotación es aún mayor a la que los supera por mero efecto de los ingresos prediales. Estos datos indican que el componente extrapredial del ingreso tiene en la actualidad un peso sustantivo en la situación social observada en el mundo rural.

Así, la pérdida de diversidad productiva agropecuaria puede influir en la disminución de sus ingresos prediales, pero combinada con la inserción en el mercado laboral de algunos o la mayoría de los integrantes del grupo familiar también puede derivar en estrategias de reproducción social que propicien procesos de crecimiento económico.

Por ello, a la heterogeneidad de rasgos socio-productivos que reúne los destinatarios del programa, habría que agregar necesariamente el carácter pluriactivo de sus estrategias domésticas de reproducción social, abriendo el interrogante sobre la importancia que todavía tiene la agricultura como actividad económica para viabilizar la reproducción social de las familias en el territorio rural.

5- Reflexiones finales

Uno de los rasgos definitorios de los pequeños productores incorporados como beneficiarios de los programas de desarrollo rural surgidos en la década de 1990 en Argentina ha sido la presencia de trabajo familiar y el acceso limitado al capital, identificando a los pobladores rurales del Norte con rasgos campesinos y situaciones de pobreza y a los de la región Pampeana, Cuyo y Alto Valle como productores familiares capitalizados. Esta visión generalizada y tradicional del espacio rural ha tendido a diferenciar a los productores en términos de su viabilidad económica (Murmis, 1994), y a simplificar y hacer invisible la variedad de formas en que los actores del agro nacional utilizan los recursos que tienen a su disposición (tierra, capital y trabajo) y articulan sus acciones en los territorios.

Dado que nuestro objetivo de análisis se vinculó con la circulación de la categoría “agricultura familiar” en el marco de los programas de desarrollo rural, seleccionamos un programa que nos habilitó al estudio concreto de los sujetos identificados bajo dicha categoría, ofreciéndonos la posibilidad de indagar sobre sus principales problemáticas y tensiones operativas.

A pesar de que la mayoría de las EAP de la región del NEA reúnen la condición de ser familiares, la diversidad de formas de inserción productiva, de generación de ingresos y de organización de sus actividades nos permite señalar que en términos empíricos presentan más diferencias que semejanzas. En este sentido, compartimos con Hernández e Intaschi (2010) la percepción de que el rasgo de “lo familiar” resulta sumamente escurridizo a la hora de tomarlo como único criterio objetivo para el diseño de políticas de desarrollo rural y en términos analíticos puede convertirse en una suerte de obstáculo epistemológico al momento de organizar tipologías de actores y sistemas socio-productivos.

De acuerdo a la información reunida sobre los productores beneficiarios del PRODERNEA, hemos indicado dos rasgos centrales que los tipifican como actores socio-económicos heterogéneos y desiguales a la vez: pluriescalaridad y pluriactividad. Con ambas nociones podemos señalar que, a la pluralidad de estrategias y escalas productivas con que los agricultores familiares se insertan en la actividad agropecuaria, debemos sumar la combinación de fuentes de ingreso de diverso origen (predial/ extrapredial y agropecuario/no agropecuario) que permiten la reproducción del grupo familiar en el medio rural como otro de los rasgos que debe tenerse en cuenta en el diseño de los programas. La diversificación de estrategias para la obtención de ingresos que despliega la totalidad del grupo familiar en los hogares rurales debe ser percibida como una característica propia de este sujeto que pone en tensión la primacía de la actividad agropecuaria predial en los territorios rurales y la relación entre el espacio rural y el urbano.

De este modo, cabe interrogarse si la especialización productiva promovida por algunos programas y las estrategias pluriactivas de diversificación de las fuentes de ingresos de muchas familias productoras de la región no termina desplazando el perfil familiar de la explotación, debilitando una de sus características y ventajas socio-productivas específicas frente a otros actores de mayor tamaño (con proceso de “desfarmerización”, “descampesinización” y pérdida de biodiversidad agraria). La incorporación de los grupos familiares a la dinámica del capitalismo agrario puede tender a disolver sus

condiciones y ventajas socio productivas específicas, quedando diluida la dimensión relacionada con otras formas de vida rural y de hacer agricultura que históricamente los ha caracterizado. Así, paradójicamente, podríamos estar asistiendo a un proceso paralelo de fortalecimiento institucional y debilitamiento estructural de la agricultura familiar en el país (Craviotti, 2014).

Teniendo en cuenta estos aspectos, es interesante la propuesta de Schneider (2014) para la clasificación de explotaciones familiares en el contexto rural latinoamericano. El mismo utiliza como criterios de diferenciación la combinación de dos variables: la procedencia de la mano de obra en la explotación (familiar, no familiar) y el nivel y origen de los ingresos de las unidades domésticas. Esto le permite distinguir tres tipos de agricultores familiares que identifica como: *agricultores familiares especializados* (cuyos ingresos provienen mayoritariamente de la actividad agropecuaria predial), *agricultores familiares diversificados o pluriactivos* (cuyos ingresos provienen parcialmente de la actividad agropecuaria predial) y *residentes rurales u hogares rurales* (cuyos ingresos de la actividad agropecuaria predial son escasos o nulos).

Dado que el contexto económico y social del agro actual se caracteriza cada vez más por su heterogeneidad, las políticas y programas que intervienen en dicho campo deben expresar también un abanico diversificado de formas de actuación cuya lógica varíe de un territorio a otro y de acuerdo a las necesidades específicas de los actores que en ellos interactúan. El nivel y origen de los ingresos de las familias rurales resulta un criterio pertinente para el diseño diferencial de las políticas públicas destinadas al sector, puesto que los criterios basados en rasgos prediales (orientación productiva, tamaño y forma de acceso a la tierra, etc.) tienen bajo nivel explicativo sobre su desempeño socio-económico y porque los programas con orientaciones prevalentemente productivas (que estimulan con créditos y subsidios el acceso a factores de producción), tal vez no sean los más indicados para aquellos agricultores pluriactivos o residentes rurales que, con igual presencia en los territorios rurales, cuentan con otras necesidades de asistencia.²⁶

Esto nos permite girar el eje analítico y de las acciones para el desarrollo rural desde el productor y la explotación hacia el grupo familiar, en un sentido similar al planteado por

²⁶ Para este tipo de agricultores o pobladores rurales, además de las políticas de acceso a activos productivos pueden ser pertinentes políticas de apoyo para mejorar el acceso a bienes no-tangibles como las tecnologías de la información y la comunicación (especialmente internet) y servicios educativos y de formación profesional. También de apoyo para mejorar la infraestructura y los servicios que inciden sobre las condiciones de vida en el medio rural (agua para consumo humano, servicios de salud, vivienda, etc.). Este último aspecto fue cubierto por el programa, pero con acciones focalizadas en las comunidades aborígenes.

el ReNAF, y desde una orientación prevalentemente agraria hacia otra de carácter rural/territorial. En el primer caso, nos permite superar el tradicional binomio que relaciona “un productor con una explotación” que (al no contratar trabajo asalariado permanente) sería de tipo familiar, para ver la diversidad de relaciones entre familia y agricultura.²⁷ Y en el segundo caso, concebir el espacio territorial como un mundo de relaciones de cooperación y conflicto con base en lo rural, pero que trasciende la producción agropecuaria.

Teniendo en cuenta que la agricultura familiar no es una categoría estática que permanece fija, sino que trata de representar la realidad de grupos en procesos de transición “hacia” o “resistiendo la transición hacia” (Murmis, 1994) y que el eje agrario de la estrategia familiar de reproducción social, puede cambiar de acuerdo a las circunstancias del contexto social, cabe interrogarse si el criterio exclusivo de la presencia o no de trabajo familiar predial para explicar esta forma de producción agropecuaria en el marco de las políticas de desarrollo rural, puede ser matizado girando el eje hacia el modo en que los diferentes actores se insertan territorial y localmente en el medio rural, puesto que, en definitiva, es el territorio el lugar de reproducción de lo rural como “modo de vida” y no la sola existencia de mano de obra familiar en los predios. Es decir, el modo en que los habitantes del territorio (campesinos, comunidades aborígenes, familias agricultoras “modernas”, trabajadores y pobladores rurales) se organizan y articulan acciones para decidir sobre los usos sociales y productivos del espacio con cierto grado de *empoderamiento* respecto de otros actores del agro moderno con mayor capacidad de negociación y representación política y económica (agricultores empresariales, complejos agroindustrias, proveedores de insumos, agentes de comercialización, etc.).

De este modo, la perspectiva territorial nos permite resaltar el otro eje importante que suele quedar diluido tras el carácter heterogéneo de los sujetos representados por la noción de agricultura familiar. Este se vincula con que la misma es una categoría política donde subyace la idea de la existencia de grandes asimetrías en materia de información, acceso a recursos y poder, representando la realidad de sujetos con fuerte presencia territorial, pero con escaso poder sobre la organización del mismo.

²⁷ En esta línea, diversos estudio sobre la realidad de la agricultura familiar europea coinciden en la importante desvinculación entre familia y agricultura y vienen planteando la necesidad de diferenciar entre *hogares de agricultura individual* (en las que sólo hay una persona del grupo familiar comprometida con la EAP) y *hogares de agricultura familiar* (en los que al menos dos personas del grupo familiar trabajan en la EAP) (Camarero, 2014).

En definitiva, como bien nos indican Lattuada, *et al.* (2012), lo central de la agricultura familiar como categoría no parece ser la familia ni la agricultura, sino la evidencia de que los sujetos a cargo de las actividades económicas rurales no son todos iguales y que aquello que los conforma de manera diferente es tanto su modo de hacer como su relación con el medio rural. En este sentido, es importante destacar la relevancia que el Estado y las acciones públicas le otorguen a la agricultura familiar en la región, no sólo para identificar y visibilizar a quiénes forman parte de este tipo de producción, sino para fomentar un modo de vida cuya consolidación nos permite pensar el desarrollo en términos de equidad.

6- Bibliografía

Aranguren, Cecilia (2012). *Transformaciones estructurales y estrategias de reproducción social en la agricultura familiar: acerca de la estrategia teórico-metodológica*. Documento de Trabajo (versión preliminar), Buenos Aires, Área Estratégica - Economía y Sociología, INTA.

Camarero, Luis (2014). “Familias, hogares y agricultura”, en *Agricultura Familiar en España*, Anuario 2014, Madrid, pp. 76-86.

CEDES (2007). *Diagnóstico sobre la contribución de PRODERNEA al capital social de los actores, sus organizaciones y comunidades*. Informe Final, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Noviembre, Buenos Aires.

CIET (2007a). *Sistematización de la experiencia e intervención del PRODERNEA en la producción apícola en la Provincia de Formosa*. Informe Final, Centro Interdisciplinario de Estudios Territoriales (CIET), Octubre, Resistencia.

CIET (2007b). *Sistematización de la experiencia e intervención del PRODERNEA en la producción apícola en la Provincia de Chaco*, Informe Final, Centro Interdisciplinario de Estudios Territoriales (CIET), Octubre, Resistencia.

Craviotti, Clara (2002). “Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: Los productores familiares de Junín y Mercedes”, en *Revista de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, N° 17, segundo semestre, pp. 93-117.

Craviotti, Clara (2011). *Argentina. Ocupación y fuentes de ingresos de los habitantes rurales. Un análisis a partir de las Encuestas de Niveles de Vida y Producción*. Buenos Aires, PROINDER-MAGyP.

Craviotti, Clara (2014). “La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales”, en Craviotti, Clara (Comp.),

Agricultura familiar en Lationamérica: continuidades, transformaciones y controversias, Buenos Aires, Ciccus, pp. 175-204.

CRISOL Proyectos Sociales (2006a). *Sistematización y lecciones aprendidas de la experiencia Remate Feria. Ámbito de acción: Corrientes*. Informe final. Buenos Aires, Noviembre.

CRISOL Proyectos Sociales (2006b). *Sistematización y lecciones aprendidas del Proyecto PROMER. Ámbito de acción: Corrientes*. Informe final, Buenos Aires, Octubre.

FIDA-República Argentina (2002). *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noroeste de Argentina (PRODERNEA)*. Informe Misión de Reorientación, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).

FIDA-República Argentina (2008). *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino. PRODERNEA*. Informe de Terminación del Proyecto, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Febrero.

FIDA-República Argentina (2010). *Evaluación del Programa en el país*. Informe N° 2223-AR, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).

FIDA-República Argentina (2013). *El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en los países de ingresos medios: el caso argentino*. Informe, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Julio.

FoNAF (2006). *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. Documento del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), Buenos Aires, Agosto.

Hernández, Valeria; Intaschi, Daniel (2010). “Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva”, en López Castro, Natalia y Prividera, Guido (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 223-247.

Lattuada, Mario; Márquez, Susana y Neme, Jorge (2012). *Desarrollo rural y política: reflexiones sobre la experiencia Argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Ciccus.

Márquez, Susana (2005). *Una propuesta de estrategia de salida para el PRODERNEA, PRODERNEA-PRODERNOA*, Buenos Aires, Julio.

- Marquez, Susana (2007). *Un año de Foro. Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar*, Buenos Aires, PROINDER.
- Murmis, Miguel (1994). “Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”, en *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO*, N° 5, Buenos Aires, pp. 43-68.
- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia y Jiménez, Dora (2001). “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”, en Neiman, Guillermo (Comp.). *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 76-100.
- Neiman, Guillermo (Coord.) (2007). *Encuesta a productores agropecuarios de las provincias de Chaco y Misiones*. Informe final. PRODERNEA.
- Novacovsky, Irene (2007a). *PRODERNEA. Evaluación de impacto, provincia de Corrientes*. Informe final, Buenos Aires, Diciembre.
- Novacovsky, Irene (2007b). *PRODERNEA. Evaluación de impacto, provincia de Formosa*. Informe final, Buenos Aires, Diciembre.
- Obschatko, Edith; Foti, María del Pilar y Román, Marcela (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, SAGPyA-PROINDER-IICA.
- Obschatko, Edith (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, MAGyP-PROINDER-IICA.
- Paz, Raúl (2010). “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina”, en López Castro, Natalia y Prividera, Guido (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ciccus, pp.287-306.
- PRODERNEA-UNC (2008). *Talleres Provinciales, Consolidado Final – Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones*. Documento inédito, Buenos Aires, Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA) – Unidad Nacional de Coordinación (UNC).
- Pino, Mariana (2013). “Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste correntino”, en Ramilo, Diego y Prividera, Guido

(Coords.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, INTA, pp. 213-240.

ReNAF (2014). *Registro Nacional de la Agricultura Familiar: caracterización estadística por región*. Buenos Aires, MAGyP-FONAF-ReNAF, marzo.

SAGPyA-FIDA (2008). *PRODERNEA-PRODERNOA. Informe Anual 2007. Actividades, resultados y lecciones aprendidas*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Schiavoni, Gabriela (2010). “Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina”, en Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (Comps.), *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 43-59.

Schiavoni, Gabriela (2012). “Objetivación y medida: el registro de la agricultura familiar en Misiones”, en Manzanal, Mabel y Ponce, Mariana (Orgs.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, Ciccus, pp. 51-68.

Schneider, Sergio (2009). “La pluriactividad en el medio rural brasileño: Características y perspectivas para la investigación”, en Grammont, Humbert y Martinez Valle, Luciano (Comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, FLACSO, pp. 132-161.

Schneider, Sergio (2014). *La agricultura familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo*. Roma, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Soverna, Susana; Tsakoumagkos, Pedro y Paz, Raúl (2008), *Revisando la definición de agricultura familiar*. Documento de Capacitación N° 7, Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.

Tsakoumagkos, Pedro (2008). *Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en Argentina*. Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.

Tsakoumagkos, Pedro (2013). “Comparando pluriactividad en productores de zonas agrícolas de la Argentina”, en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, UBA, 29 de Octubre al 1 de Noviembre.